



# Cròniques Viatgeres



## Entrega del I Premio MEI

Por Ángel Borrego

**E**l pasado 28 de febrero se celebró en Valencia la entrega de los Primeros Premios Mei a la que acudí como galardonado. La convocatoria de premios es una iniciativa poco habitual en el terreno de la biblioteconomía española. A bote pronto, sólo recuerdo como precedente los premios otorgados por FESABID. Pero, si éstos recompensan trabajos de investigación, en el caso de los premios Mei nos encontramos ante un galardón dirigido a premiar ensayos de opinión. Esta iniciativa puede dar salida, por tanto, a un tipo de artículo que en ocasiones se acomoda con dificultad a los contenidos de las diversas publicaciones periódicas de nuestro área de conocimiento. Éstas centran su interés en la publicación de trabajos de investigación y experiencias profesionales y el artículo de opinión tiene peor cabida en sus páginas.

El tema elegido para esta primera edición fue el de las “Bibliotecas ¿digitales?”, así, con signos de interrogación que invitaban a reflexionar en torno a uno de los asuntos de más actualidad en nuestra profesión, sobre el que tanto se escribe y sobre el que, sin embargo, aún existen tantas dudas. Los tres trabajos premiados aparecieron publicados en el número 48 de *Métodos de Información*. Se trata de un monográfico sobre bibliotecas digitales, realizado, como ya es habitual en esta revista, por una estupenda portada y en el que también tienen cabida las últimas noticias sobre la próxima celebración en Valencia del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas y una autoentrevista de Hilario Hernández en torno al estudio que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha llevado a cabo sobre la situación de las bibliotecas públicas en España.

Este premio sirve no sólo como ejemplo del ingenio de AVEI al aprovechar un formato, el del artículo de opinión, poco explotado hasta ahora, sino que también refleja su incesante quehacer en nuestro campo profesional. Y como botón de muestra de esta laboriosidad su revista, “*Métodos de Información*”, que con éste celebra su quinquagésimo número y que, en su formato bimestral, es una de las publicaciones de nuestro área que con mayor frecuencia acude a su cita con los lectores. No hace falta conocer en profundidad las dificultades que conlleva la edición de una publicación de este tipo para valorar como se merece este esfuerzo.

La entrega de los premios se realizó en el antiguo monasterio de Sant Miquel dels Reis, sede de la flamante Biblioteca Valenciana a la que esta misma revista dedicó recientemente un número. Esta biblioteca, que nace de los fondos donados por Nicolau Primitiu –al que, precisamente, se dedicaba

una exposición durante los días de nuestra visita- y otros intelectuales valencianos, debe convertirse en el gran centro bibliográfico de la Comunidad Valenciana encargado de la conservación y difusión de su patrimonio documental. Se trata de un magnífico edificio, bellamente restaurado, que cuenta con una larga historia en la que se suceden periodos dedicados a su primigenia actividad religiosa con otros en los que ha servido como penitenciaría. Le llega ahora el turno de albergar en su seno a una biblioteca. Y, como a menudo ocurre en estos casos, en ocasiones resulta complicado conciliar las necesidades de una moderna unidad de información a las características de un antiguo edificio. Se da la circunstancia de que es la función la que ha de adecuarse a las características de la construcción que la alberga y no a la inversa, que es lo que dicta la lógica. En cualquier caso, siempre es de agradecer la rehabilitación de este tipo de edificaciones y esperamos que su ubicación, un tanto alejada del centro de la ciudad, no desanime a los valencianos a la hora de acudir a disfrutar de sus fondos y servicios.

La visita a Valencia nos sirvió también para reencontrarnos con una ciudad que ya conocíamos, aunque muy someramente. Pudimos disfrutar de aquellas cosas que no por tópicos –el pescado, la paella- son menos apetecibles y se dió la circunstancia de que nuestra visita coincidió con la primera mascletà de las fallas de este año. Además de las visitas ya consabidas, como la imprescindible a la Llotja, disfrutamos de los colores y aromas del mercado central y nos dejamos los primeros dineros del premio en las casetas de la feria del libro antiguo.

Volviendo al tema original de esta crónica, no podemos concluir sin expresar nuestro convencimiento de que el premio Mei tendrá una larga vida y una excelente acogida en sus sucesivas convocatorias. Su carácter bienal hace que ya falte menos para conocer el tema que centrará su próxima edición y los trabajos de los nuevos ganadores que, a buen seguro, disfrutarán de una acogida tan estupenda como la que todos los miembros de AVEI nos dispensaron a nosotros y por la que sólo podemos expresar nuestro agradecimiento.

✍

